



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 23 abril 2016, en la Comunidad DM de Antipolo (Filipinas), a las 12:30 (hora local), el Señor Resucitado ha pasado para llamar a Sí a nuestra hermana

SOR M. BERNARD (FLORDELIS) OBALLO
nacida el 5 junio 1945 en Carigara - Leyte – Visaya (Filippine).

Flordelis, después de haber hecho un discernimiento maduro, atraída por una forma de vida con dimensión contemplativa, el 4 de junio 1968, llega a la comunidad de las Pías Discípulas de Antipolo cerca de Manila. Había terminado el colegio en agricultura, que la hizo siempre sensible a la naturaleza, a la jardinería, a la ecología. La familia de proveniencia numerosa, ha contribuido a hacerla sociable y trabajadora. Después del noviciado reglamentario, emite la primera Profesión en Antipolo el 8 diciembre 1972 y los Votos perpetuos el 31 mayo 1979. En la petición para los votos perpetuos expresa: *«En la escuela del Divino Maestro he aprendido la profunda riqueza de la vida contemplativa, la alegría y el privilegio de servir a Jesús Maestro en los Sacerdotes, en la Liturgia. Me siento impulsada a hacer un don total de mí misma en todas las dimensiones de nuestro apostolado. Por esto pido abrazar la vida consagrada y pertenecer para siempre al Maestro Divino. Deseo permanecer fiel a mi vocación y misión y continuar descubriendo la profundidad del espíritu de la Congregación»* (15 enero 1979).

La hermana presenta diversas habilidades para actividades prácticas: huerto, manutención de la casa y marcada sensibilidad artística que expresa en varios modos. Después de la profesión está inicialmente en el bordado en Antipolo y responsable del mantenimiento del jardín. En 1973 estará en Makati en el apostolado sacerdotal, con la Sociedad San Pablo. Al final del mismo año hasta 1976 está en la comunidad de Cebu. Desde esta realidad escribe a Madre M. Lucía Ricci, entonces superiora general: *«Desde hace cerca de un año me encuentro en Cebu siempre con el deseo de amar y servir a Jesús Maestro y darlo a conocer al pueblo de Cebu. Estamos gozando de la sencilla y decorosa casa DM, esforzándonos en formar una bella comunidad como aquella de Nazaret. Gracias a usted y a la Congregación. Después de un período de dificultad por las vocaciones ahora parece que hay un despertar y muchas jóvenes están interesadas por nuestra Congregación y apostolado (...). Los fieles han comenzado a unirse con nosotras en la Adoración que procuramos prolongar durante toda la jornada. Varias jóvenes vienen también a rezar y admiran nuestra bella capilla. Nosotras agradecemos mucho a Sr. M. Angelica Ballan por este lugar que ayuda al pueblo a alabar al Creador en la belleza»* (Cebu, 20.08.1974).

Desde 1976 a 1980 estuvo comprometida en el estudio de la Teología, y en otros servicios en la comunidad de Antipolo. De 1980 a 1987 estuvo en la casa San Pablo en Makati, donde, desde 1981, por dos mandatos seguidos fue superiora local. En 1990 se le pidió una colaboración en los Estados Unidos y fue nombrada superiora local en Los Ángeles. De regreso en las Filipinas estuvo todavía en la Sociedad San Pablo en Makati, donde en 1997 es nuevamente superiora local. En este apostolado se ocupó principalmente en la cocina y afirma haber aprendido a gozar en esta misión escondida y humilde. Era una persona de gran corazón y de mucha generosidad. Por dos veces estuvo también en Davao en el Centro de Apostolado Litúrgico. En el 2007 estuvo en Antipolo, en el taller.

En el 2014, después de algunas disfunciones resultantes de la diabetes, por insuficiencia renal, ha iniciado la diálisis. Causa inmediata del deceso fueron algunas complicaciones consiguientes.

Sr. M. Gemma Victorino, superiora provincial de las Filipinas/Taiwan/Hong Kong escribe: *«¡Paz en el Señor Resucitado! Me encuentro en el sur (Iligan City)... Puedo testimoniar que Sr. Bernard se ha preparado interiormente en estos últimos tiempos y ha cultivado la vida interior en medio del sufrimiento físico. Cuando nos encontramos, hace unos días, antes de mi partida para la visita a las comunidades, me dijo que oraba mucho por las intenciones del Papa y por las iniciativas de la Congregación, especialmente por el 9º Capítulo General y por otros proyectos de la provincia»*.

Agradecemos al Señor por S.M. Bernard que, como Pía Discípula, ha vivido en el don total de sí misma al Maestro Divino, vibrando por la misión, por las iniciativas de la Congregación y capaz de entrar en sintonía con el mundo juvenil. Continúa ahora, hermana, presentando a la misericordia del Padre las realidades que ya habitaban apostólicamente en tu corazón y ¡descansa en paz en el corazón de Dios!

S. H. Paolo Mancini